

Odios exacerbados. Lucha intergeneracional y pandemia COVID-19

Juan Capetillo Hernández¹

RESUMEN

En el artículo reflexionamos acerca de la elevación de la pulsión mortífera entre generaciones a causa del COVID-19. Si bien descartamos, a contrapelo de la opinión de algunos, que la lucha intergeneracional ocupe el centro del conflicto social en el siglo XXI, desplazando a otras polaridades, sí consideramos que tiene un peso importante como lo ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad. El coronavirus SARS-CoV-2 ataca letalmente a la población de mayor edad, por arriba de los sesenta años, siendo mucho menos peligrosa con la juventud. La estrategia de contención de la proliferación del contagio, el confinamiento, enfrenta a las generaciones, exagera su odio inconsciente en tanto presupone sacrificio de goce por parte de los jóvenes en beneficio de los adultos mayores.

Palabras clave: Parricidio, filicidio, COVID-19, pulsión, sublimación

La lucha entre las generaciones es antiquísima, del principio de los tiempos; la pandemia COVID 19 es más que reciente, es inquietantemente actual; ¿qué vínculo hacemos entre ambas? El planteamiento, y alguna reflexión al respecto, de que la actual pandemia agudiza el enfrentamiento generacional inconsciente, con varias muestras concretas sociales e individuales.

El interés por este tema tiene, como antecedente, dos referencias escriturales. Unos meses antes del inicio de la presente calamidad, hice una relectura del libro: *El cuerpo del amor* de Norman Brown² quien pone en uno de los centros de su análisis, justamente, la guerra entre las generaciones, sustentándose en el Mito freudiano del asesinato del padre primordial. No suscribo la interpretación de Brown aunque no dejan de parecerme sugerentes algunos de sus planteamientos. Por otro lado, encuentro una idea impulsora del interés por el tópico, en una entrevista reciente de la BBC Mundo con el, relativamente joven,

¹ Psicoanalista. Profesor -investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. jcapetillo@uv.mx

² Brown, Norman, *El cuerpo del amor*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972.

destacado físico cuántico, español José Ignacio Latorre³, quien asegura, entre otras cosas, que los conflictos sociales y políticos del siglo XXI ya no gravitarán en la lucha entre izquierdas y derechas, sino entre las generaciones, entre jóvenes y viejos, para decirlo un poco más coloquialmente, y que el COVID-19 es, tanto una evidencia de esto como un factor de peso en la acentuación de esta lucha.

No estoy de acuerdo con el mencionado científico en cuanto a que la lucha entre izquierdas y derechas haya sido desplazada por la Inter-generacional o, incluso, agregaría, por alguna otra polaridad conflictiva, la lucha de las mujeres contra el patriarcado por ejemplo, o la otra que es puesta por Latorre en un lugar privilegiado junto al conflicto entre las generaciones: la lucha entre el humano y la máquina. Me parece que, independientemente de la inadecuada o no nominación política “geográfica” entre izquierdas y derechas, lo que representan estos posicionamientos sigue vigente, al menos en lo que va del siglo en el panorama mundial, reforzándose en algunas sociedades más que en otras; el avance actual de las agrupaciones políticas derechistas en Europa es una evidencia de esto, así como la alternancia gubernamental entre izquierdas y derechas acontecida en América Latina en las recientes décadas. Sin embargo, el planteamiento de nuestro investigador cuántico no deja de tener, a mi entender, un grado de verdad aunque no con la centralidad que él le confiere.

En los días cercanos a los que leí la entrevista citada, en los meses de marzo, abril, mayo en que el flagelo del coronavirus SARS-CoV-2 golpeaba a las potentes sociedades europeas: España, Italia, Inglaterra, Alemania, Francia. etc. y que los hospitales y, particularmente, las imponderables camas con ventiladores escaseaban ante el arribo masivo, repentino de infectados, se planteó la polémica acerca de qué sería preferible elegir⁴, ante una situación extrema en la que se

³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52091600>

⁴ <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/15/por-el-colapso-sanitario-en-italia-proponen-no-dar-prioridad-a-los-pacientes-mayores-de-80-anos-con-coronavirus/>

Citamos dos breves párrafos de este artículo periodístico, dramáticamente ilustrativos de la situación señalada: “Queremos llegar lo más tarde posible al punto en el que tengamos que decidir quién vive y quién muere”; “Las personas contagiadas con coronavirus que tengan escasas probabilidades de supervivencia debido a la edad avanzada o a patologías preexistentes podrían tener negado el acceso a los cuidados intensivos en caso de que se agoten las plazas en los hospitales, según la propuesta del equipo que maneja la emergencia causada por el COVID-19 en la región italiana del Piamonte”.

dispusiera de una sola cama frente a dos enfermos, un viejo y un joven, ¿a quién sería mejor adjudicarla, qué vida sería deseable salvar: la del anciano o la del joven? Uno ya vivió por lo menos sesenta años de una vida posible y posible de goce, como haya sido; el otro está aspirando a llegar a por lo menos esos sesenta, con lo que esto conlleva; uno, probablemente tuvo poder, lo ejerció y gozó, otro apenas lo vislumbra o, quizá, ni siquiera lo ha soñado. Uno, bien o mal, vivió su sexualidad durante un periodo amplio, quizá se reprodujo; otro quiere tiempo para vivirla y para pensar si se prolonga en otros seres o no. Desde diferentes perspectivas se puede abordar y se abordó la disyuntiva: éticas, económicas, políticas; independientemente de ellas, el dilema pone sobre el tapete una realidad latente, oculta bajo los -para la pulsión -subterfugios de la fraternidad, la ternura, el amor familiar: el parricidio y el filicidio, al igual que el fratricidio que supone un enfrentamiento de naturaleza distinta a los anteriores. Deseo de muerte hacia los padres, los mayores y de éstos hacia los hijos, los menores, los hermanos quienes, a su vez, se enfrascarán en una feroz lucha encubierta por los imperativos culturales.

En medio de la polémica mundial alrededor de la eventual compleja decisión médica acerca de a qué vida salvar ⁵(o qué muerte resignar), aparece la estremecedora carta del octogenario y famoso periodista chileno Abraham Santibáñez, publicada en el diario El Mercurio el 8 de abril de 2020, en la que, de acuerdo a entrevista con BBC Mundo, “Ante este complejo escenario, Santibáñez tomó una difícil decisión: de contraer la enfermedad, renunciará a ser conectado a un respirador si con ello se puede salvar otra vida. “ Aún más:... el periodista invitó a todos los chilenos mayores de 80 años a que se sumen a esta iniciativa”⁶. Inquietante, sin la menor duda, resultó esta opción personal colocada en la esfera pública, sobre el tema humano fundamental que esta pandemia ha puesto en la mesa de discusión, de manera singular: el encuentro con la muerte. Inevitablemente se suscitó un acalorado debate.

⁵ Una decisión de esta naturaleza no se basaría únicamente, desde luego, en la edad; tendría que tomar en cuenta muchos otros factores tales como: condición de salud del enfermo, presencia o ausencia de factores de riesgo, posición económica en el núcleo familiar, capacidad autogestiva, etc.

⁶ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52297206>

Algunos podrían ver el gesto de Santibáñez como un acto sublimado que comporta un profundo compromiso con la vida, incluso la suya propia, ofrecida heroicamente; para otros significa un desprecio a la vejez y a la vida porque supone que las personas de edad avanzada "ya no sirven". Burlándose un poco de las reacciones de un lado u otro suscitadas por su polémica carta, el periodista dice que tampoco es que quiera formar un partido político de los que ya quieren morir pronto; y, agrega que un ponderable efecto de todo esto, (efecto muy vital, decimos) es el haber escuchado muchas cosas positivas y también negativas de él que no podría haber oído una vez en la tumba. Constituye para nosotros, esta carta y el debate levantado, una evidencia que abona a nuestro tema: el aumento, por el COVID-19, del factor pulsional mortífero presente en la lucha intergeneracional. En este caso -en la elección personal y el llamado a una generación (los mayores de 80)- vemos que se trata de una cesión, un desestimiento, un retiro de la batalla en aras de los jóvenes, los hijos, hermanos entre ellos, en pro del presente y el futuro, reivindicando el pasado vivido.

El COVID-19, apareció desde el principio como enfermedad de los viejos, los llamados, un tanto eufemísticamente, adultos mayores. Quedó muy claro, desde que empezó esta terrible epidemia mundial, que las personas mayores de sesenta años son más susceptibles de un ataque letal del virus, son más vulnerables; los mismos factores de riesgo: obesidad, diabetes, hipertensión son más propios de este segmento de la población; mientras que los jóvenes, mayormente exentos de estas causas de riesgo y con la fortaleza de la juventud pueden resistir esta amenaza biológica más imperturbablemente, incluso sin sufrir síntomas.

No hay y no se ha puesto en práctica mejor estrategia contra el volátil contagio del virus, reiteran los epidemiólogos en todo el mundo, que el confinamiento, el cual tantas reflexiones de todo tipo ha generado, profusamente. Restringir el movimiento, un agregado al malestar cultural, un monto adicional de cesión de goce en aras de la colectividad, del bien común. Y no porque la libertad o el goce pulsional estén necesariamente fuera de casa, lo restringido es la libertad de moverse, quedarse o salir ya no depende de que dé la gana de hacerlo

o no, es obligatorio. Y lo es, en primer término por un interés narcisista: si salgo, antes que cualquier cosa parecida a la libertad, lo que puedo encontrar son serias amenazas de muerte, más peligrosas en tanto imperceptibles; sí, ciertamente, está el interés, la preocupación por todos, por el bien común: salir de casa contribuye al contagio, aunque claramente antecedido y fundado en el interés egoísta, narcisista; éste está puesto en riesgo ante la eventualidad de adquirir la enfermedad y, si soy vulnerable, la muerte⁷. Cosa que no ocurre con los jóvenes, ellos están exentos de una amenaza mortal, la enorme mayoría; el interés por la conservación de la vida no está puesto en riesgo; el sacrificio de goce es mayor y ese sí, principalmente, es por los otros, por no contagiar a los padres o abuelos que se encuentran en auténtico riesgo de morir.

¿Porqué tengo que dejar de ir al antro, a la escuela, al parque, al café, al estadio, a encontrarme con otros, si a mí ese virus, si acaso me producirá malestares parecidos a los de una gripe común? Sí papi pero puedes contagiar a los otros aunque a ti ni se te nota que cargas ese asesino “involuntario”. ¿Porqué tengo que dejar de encontrarme con amigos, pretendientes, parejas, amores, y cerrar las posibilidades para el ejercicio de mi sexualidad? ¿Porqué tengo que verme reducido a las condiciones de la sexualidad virtual, cuando que ese SARS-CoV-2 “me hace los mandados”? Por los otros, los viejos, frágiles víctimas de la potencialidad mortal de este coronavirus. Hay ahí un poderoso motivo para el ascenso del odio parricida inconsciente, que tiene que ser reprimido desde luego, atendiendo a los imperativos superyoicos.

Evidentemente no existe la no manifestación de lo inconsciente, no hay disyunción entre pensamientos, sentimientos inconscientes y acciones concretas individuales o sociales. La pulsión puede ser reprimida y quedarse en el cuerpo o expresarse en el Otro de maneras sutiles, sublimadas; puede también manifestarse mediante actos claramente visibles, compartibles.

Pasó la primera oleada de la enfermedad en Europa unos o tres o cuatro meses después de su arranque; disminuyó paulatinamente el número de

⁷ En las llamadas sociedades del tercer mundo y por debajo de las clases medias no opera la disyuntiva entre quedarse en casa o salir; la “libertad” de poder encontrar la muerte afuera, no es tan “libre” frente la certeza de encontrarla si no se come.

contagios y defunciones hasta llevar ambas cifras a bajos niveles; fue poco a poco abriéndose el confinamiento; la libertad de salir de casa, aunque muy acotada, fue permitiéndose paso a paso, según lo fueron indicando los semáforos epidemiológicos. Se empezaron a notar salidas un tanto desesperadas, atropelladas por parte de la juventud, la más afectada por el encierro. Fue necesario, ante el riesgo de los rebotes, fortalecer las medidas disciplinarias policíacas y forzar a los jóvenes a resguardarse para no incentivar los contagios; los llamados a la conciencia y sus componentes emocionales autorre restrictivos perdían fuerza frente al empuje pulsional.

Comenzaron a aparecer noticias del abarrotamiento de los bares y lugares de encuentro de los jóvenes ante las tímidas medidas de desconfinamiento, en las principales ciudades europeas. En el mes de julio, transcurrido alrededor de un mes del tímido desencierro, el portal mexicano *Economía hoy*.mx reseña la situación del coronavirus en Europa, en el artículo: “Rebotes de coronavirus se estarían originando en bares, antros y discotecas”⁸, a través del cual se entrevé, en ese momento, un posible siniestro rebote de los contagios y concluye, la publicación, afirmando: “En Europa, esta situación estaría incrementando las infecciones de covid-19 entre la población joven”, la cual -no lo dice explícitamente el escrito- sería responsable de la reaparición masiva de los contagios. Otra referencia periodística de esta nueva situación es la que presenta, también en julio, la BBC/Mundo; en el artículo: “Rebotes de coronavirus: la situación en España despierta temores a una “segunda ola” de covid-19 en Europa”, El periodista Guy Hedgecoe expone: que en Madrid “el contagio entre jóvenes es una gran preocupación, dado que se han estado congregando por las noches en grandes grupos en las ciudades”; asimismo reporta: “El epidemiólogo Daniel López-Acuña le dijo a la BBC que la edad media de los contagiados puede subir "porque la transmisión se está produciendo de los jóvenes al resto del hogar, y sin duda a los mayores". Adjudicación expresa de una causa del rebote de los

⁸ <https://www.economiahoy.mx/life-style-eAm-mx/noticias/10689360/07/20/Rebotes-de-coronavirus-se-estarian-originando-en-bares-antros-y-discotecas.html>

contagios y un sujeto responsable: la ausencia de cuidados y contención de parte de la juventud.

De igual manera, se ha informado del resurgimiento de los RAVE, fiestas juveniles infatigables que solían hacerse a finales del siglo pasado y principios del actual en enormes galeries de fábricas abandonadas y que ahora, dadas las medidas restrictivas, se estaban escenificando en áreas rurales cercanas a las grandes ciudades. En agosto la situación ha dado un giro en el sentido del avance de los contagios, se constata el temido rebrote; todavía son los inicios del mes cuando el portal página12, registra esta situación y, expresamente, responsabiliza a los jóvenes de lo ocurrido, el artículo se titula: "Coronavirus en Europa: los jóvenes son el principal vector del rebrote"⁹.

Teniendo de fondo la perspectiva de la pulsión, del enfriamiento pulsional entre las generaciones, resulta interesante citar con cierta extensión fragmentos de esta publicación periodística, los cuales, incluso, podrían ser vistos como partes de guerra. "...los jóvenes organizan fiestas y se transforman en los principales vectores del virus"; "Tanto la Organización Mundial de la Salud (OMS) como las autoridades sanitarias europeas señalan que las personas de entre 15 y 25 años son aceleradores de los rebrotes de coronavirus porque se niegan a cumplir con las medidas preventivas, principalmente la distancia social y el uso de tapabocas en espacios públicos"; "...entre el 40 y el 50 por ciento de los casos detectados en las últimas dos semanas de julio "estuvieron ligados a personas que frecuentaron discotecas y bares, locales para bailar o donde la gente está muy junta", dice un funcionario de salud de Ginebra, Suiza.

Como lo documenta el escrito esto está ocurriendo en varias ciudades importantes de Europa: "Cerca de Manchester, Inglaterra, se organizan fiestas rave ilegales que congregaron a más de dos mil personas, mientras que en Londres la policía intenta suspender otras fiestas. En París, el Bosque de Vincennes se convirtió en el epicentro de las "free party", fiestas clandestinas de música electrónica, sin barbijos ni distancia social"; un importante funcionario de salud en Alemania, advierte por las fiestas "temerarias" y dice: "Aún cuando son

⁹ <https://www.pagina12.com.ar/284141-coronavirus-en-europa-los-jovenes-son-el-principal-vector-de>

jóvenes, estadísticamente menos susceptibles de estar gravemente enfermos, pueden infectar a sus familias"; cierro esta presentación de citas del artículo de página 12 con una declaración un tanto dramática y muy elocuente de lo que estamos planteando, proveniente de un epidemiólogo del Ministerio de Sanidad de España: " los jóvenes son un grupo más difícil de controlar" porque tienen "un estilo de vida y unas ganas de vivir muy diferentes a otros". Simón (*apellido del funcionario*¹⁰) sugirió imponer "algún mecanismo punitivo", pero sin "demonizar a estas personas".

Ahora estamos frente a un rebrote de los contagios de coronavirus en Europa, afortunadamente con considerablemente menores registros de defunciones e incapacidad hospitalaria, que tiene preocupadas a todas las sociedades del "viejo mundo". Fueron los jóvenes, han dicho algunos, por su incontinencia, su insensato desbordamiento a la fiesta, a la pasión. Independientemente de la veracidad o lo absurdo de esta afirmación, lo que refleja es el vehículo de odio hacia el otro, diferente, hacia el joven, que ocupa el lugar del hijo; odio filicida. También, desde otra mirada podríamos preguntarnos: ¿estas acciones "irresponsables", "no solidarias" de los jóvenes son movidas por el odio inconsciente, por la pulsión de muerte?

Se han analizado en múltiples escritos los diferentes impactos y consecuencias que ha tenido la pandemia en el amplio espectro de problemáticas sociales, uno de ellos, central, de gran peso, el económico. Tenemos no solamente una crisis sanitaria sino también una económica por la desmovilización mundial obligada por la reclusión. El incremento espectacular del desempleo es uno de los efectos patéticos de la crisis económica por el COVID-19. En este terreno es manifiesto el enfrentamiento generacional: el escaso empleo que va habiendo es únicamente para menores de sesenta años, y mientras más distantes de esta edad, mejor. Un vigilante de empresas privadas de seguridad en México, desempleado, se queja amarga y deprimidamente de esta realidad. Se trata de un hombre de 62 años, con ausencia de factores de riesgo, que no consume alcohol, tabaco u otras drogas, sano, de complexión atlética por la práctica de ejercicios,

¹⁰ Cursivas nuestras.

con una hoja de servicios intachable en los múltiples años dedicándose a este trabajo, que recibe sistemáticamente respuesta negativa a sus solicitudes desesperadas de trabajo, por tener más de sesenta años. No es difícil que un determinado montaje energético que sustenta su tristeza, haya sido antes coraje a aquellos que sí están en posibilidades de obtener uno de los escasos empleos existentes. A los jóvenes y mientras más jóvenes, mayores destinatarios de este odio filicida.

Hemos señalado algunos hechos sociales propios de las circunstancias de la actual pandemia que evidencian y a la vez llevan a acentuar el estructural enfrentamiento generacional, que destacan la presencia de la pulsión de muerte en cada uno de los componentes de esta polaridad. Es desde luego, aunque fundamental, solamente un aspecto de la relación entre jóvenes y viejos, entre generaciones disímbolas; aspecto central, soterrado, desde la perspectiva del psicoanálisis. Desde esta misma perspectiva podríamos señalar acciones y circunstancias resultantes de un trabajo sublimatorio de la pulsión en el vínculo entre estos dos grupos generacionales, de la transformación en Eros de la energía pulsional tanática, de la conversión del goce mortífero en predominio del principio del placer.

Quizá no comparable al portentoso acto sublimatorio del ademán del periodista chileno que hemos citado, Santibañez, pero sí colocado en el mismo riel, en el mismo sentido de los actos, podemos señalar una circunstancia surgida en los tiempos de la pandemia, en el campo educativo, principalmente, que ilustra un vínculo cultural provechoso entre las generaciones en guerra. En términos generales podríamos decir que se trata del legado viviente de los jóvenes y niños hacia las generaciones de adultos mayores, esto es, la transmisión del dominio en las modernas tecnologías comunicativas; existen innumerables noticias recogidas por medios de comunicación o en incontables anécdotas, de estudiantes de prácticamente todos los niveles educativos, que enseñan y asesoran a sus profesores en la utilización de los recursos tecnológicos cibernéticos que se han vuelto rigurosamente imprescindibles en estos tiempos.

Este cierre apolíneo, si ustedes quieren, esperanzador, pacifista, en esta cruenta guerra, desde la perspectiva pulsional, no deja de lado, desde luego, las aristas dionisíacas en juego, por el contrario, las destaca; igualmente, frente a uno de los enunciados motivadores del escrito, la consideración de que la lucha entre las generaciones, desplaza, en el siglo XXI, a aquellas entre izquierdas y derechas, sostenemos, contrariamente, como nos lo dicta la visión psicoanalítica, que hay más elementos conciliatorios, a los que obligan las exigencias de la cultura, en la lucha entre generaciones que en la otra lucha política entre segmentos tradicionalmente identificados como izquierda o derechas; estos posicionamientos están sustentados en intereses económicos, de poder político, de dominio sobre los otros, que no sólo dificultan, por su envergadura, su complejidad, la invención de salidas armonizadoras sino que, incluso, nos posibilitan avizorar, vislumbrar una destrucción fatal, total de la humanidad.